

EL KARDECIANO

REVISTA ESPIRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.°: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 - 2.°: el Ferrol | Viernes, 1.° Noviembre 1935 Año II. Núm. 15. Precio, 20 cts.

El Congreso metapsíquico internacional de Oslo

En los días 26 a 31 de Agosto último se celebró en Oslo (Noruega) el 5.° Congreso internacional de Investigación psíquica. Hemos estado esperando a que la Prensa especialista diese cuenta y formulase juicio acerca de las comunicaciones más notables; pero el número de Octubre de *Psychic Science* (el Boletín trimestral del Colegio de Ciencia psíquica de Londres) nada dice al respecto. Nos contentaremos, pues, con la reseña de conjunto publicada en el número del semanario *Ligth* de 12 Septiembre.

Asistieron 120 representantes de 15 paises: Noruega y Suecia, Letonia, Estonia y Finlandia, Holanda y Dinamarca, Alemania, Inglaterra y Francia, Checoeslavia, Hungría y Rumanía, Italia y Grecia. Presidió el Dr. Thorsten Wereide, profesor de Física en la Umiversidad de Oslo y el más conspícuo metapsiquista de Noruega. Excusaron su inasistencia, a causa de su avanzada edad, Sir Oliverio Lodge y el Profesor Richet. Y de Alemania sólo pudieron acudir dos delegados, que se hallaban fuera de su país cuando su Gobierno prohibió la asistencia de otros que se proponían asistir.

Las comunicaciones y memorias, ilustradas siempre con proyecciones, fueron muy notables en general. La más interesante sin duda, trató de las experiencias ejecutadas en Oslo, en 1931, con la medium húngara Luisa Linzceg-Ignath, que ante un centenar de asistentes producía escritura directa microscópica y también diminutas materializaciónes en vasos de agua. La «Enciclopedia de Ciencia psíquica» dió cuenta en su día de estas sesiones; mas ahora el Dr. Wereide, auxiliado por un perito en reconocimientos micrográficos, el Dr. Jorge Bull, ha estudiado los hechos, muy especialmente los de escritura directa microscópica, ejecutada por un espíritu que afirma *no haber encarnado nunca en la Tierra* y que, con nombre de *Nona* (nó la *Lady Nona* que habla en Inglaterra por la medium Rosamaría) se manifiesta como personalidad alternante en Luisa Linczeg, sin trance. El Dr. Jorge Bull mostró las proyecciones amplificadas de fotografías de la escritura directa de *Nona*. No conocemos aún detalles precisos del nuevo y extraño modo del fenómeno, ni sobre todo de la enorme novedad que supondría la comunicación de un Espíritu que *nunca fué humano*, y que vendría a probar la existencia efectiva de seres racionales en otros astros.

El Sr. Cazzamalli, Profesor de Psiquiatría en Roma, mostró fotografías de radiaciones hnmanas emitidas en acto intenso de pensamiento. Y el Ingeniero francés Mr. Givelet reprodujo ante el Congreso los experimentos del ingeniero suizo E. K. Müller acerca de la emanación humana qne hace variar la resistencia de un circuito eléctrico. La aguja de un galvanómetro oscilaba variamente al acercar una mano cualquier asistente.

El Sr. Brotker, director retirado de una Escuela superior de Oslo, relató el trágico caso del Juez Dahl y su hija Ingeborg, que fué testigo único de la muerte del padre, fallecido ahogado. Meses después del fallecimiento. se abrieron unos sobres sellados que contenían comunicaciones medianímicas obtenidas un año antes por la hija, la primera de ellas cifrada. En ellas se predecía con toda precisión y pormenor la tragedia. La hija fué procesada, con acusación de haber causado por negligencia—como medium—la muerte de su padre; y hasta se insinuó si habría sido parricida. Pero el riguroso proceso no dió el menor fundamento a la acusactón, y tuvo que ser sobreseído. ¡Caso dramático, quizá nunca imaginado por ningún literato todavía!

El Dr. Tanagras, de Atenas, presentó filmado el movimiento de la aguja magnética causado por la jóven *Clio*, que durante tres años ha manifestado sus facultades telekinésicas en la Universidad de Atenas.

El Dr. Nandor Fodor, de Londres, mostró, también en film de 120 metros las transfiguraciones de la Sra. Bullok, que en trance toma sucesivamente el aspecto de una mujer china y de una negra.

El Dr. Janos Faronyi, Presidente de la Sociedad Metapsíquica de Budapest, aportó sus experiencias de telekinesia y de aportes. El Dr. Kallemberg, las suyas con Franck Klustky (recien fallecido en Varsovia). El Dr. Tenhaeff, de Amsterdam, las suyas acerca de los sueños proféticos de un medium.

Y en fin, se leyeron excelentes memorias doctrinales, o de intento de explicación de los fenómenos mediumnísticos, por parte de los doctores Carrington, Tanagras y otros. No faltó el caso de un congresista, el Dr. Dingwall, norteamericano, que a pesar de sus notables hallazgos experimentales con dos, tres y más mediums, se manifestó escéptico y negador de los fenómenos paranormales. Fue notable el hecho de que la mano de este señor era de las que mayores reacciones provocaban en el galvanómetro dispuesto ante el Congreso por M. Givelet; lo cual significaba, a juicio de varios asistenies, una mediumnidad *represada* o *contenida* en él, que explicaría, por conflicto entre su consciente y su inconsciente, el arraigado y paradójico esceptismo que le posee respecto a los fenómenos de psiquismo.

Se acordó celebrar el 6.° Congreso en 1937 en Budapest. El señor Toronyi hizo la correspondiente invitación a todos los presentes.

ESPIRITISMO CIENTÍFICO

El misterio de los Espíritus alborotadores

El *Instituto Internacional de Investigación Psíquica*, de Londres, ha publicado recientemente el número 1.° de su Boletín, que viene principalmente dedicado al fenómeno misterioso de los Espíritus apedreantes, que llevan, aun en lengua inglesa, el nombre alemán *Poltergeist* (Espíritu algarero o alborotador).

En realidad, el número contiene dos artículos: uno acerca de los *Poltergeist* históricos, por Mr. Hereward Carrington, y otro acerca del «Espíritu de Zaragoza» por Mr. Nandor Fodor. Este último nada añade a lo que ya sabemos en España. En conclusión, se limita: a apuntar satíricamente cómo las autoridades españolas vieron en el caso un *ventriloquismo inconsciente*, a decir piadosamente que nuestra prensa hizo decaer el asunto «en prueba de buen sentido y de amor a Zaragoza», y a establecer que la criada tenia parte sin duda, pero no se sabe cuál, en el fenómeno.

El otro artículo es interesantísimo. Estudia 318 casos, de los cuales 22 rehusados como fraudulentos y 18 como dudodos. Se admiten como probados los 278 restantes, o sea el 84 por 100. Y a todos los admitidos se suscribe la misma o parecida nota final: *no explicado, por explicar. nunca explicado.*

El fenómeno de los *Espíritus algareros* es peculiar y distinto del de las *casas de duendes*. Su particularidad más común es el apedreo de una casa o edificio, que no se observa entre los fenómenos de casas encantadas. Y esta par-

ticularidad es extrañísima; porque las piedras no siempre llegan disparadas, sino que muchas veces vienen como planeando, cambiando de dirección, hurtándose a todo intento de cazarlas en el aire...; y cuando vienen con furia, chocan y caen sin hacer ruido. Algunas entran por un vidrio sin romperlo; o bien varias entran sucesivamente por el agujero que la primera hizo en el vidrio; o a veces por el contrario, destruyen sistemáticamente todos los barrotes de las vidrieras... En ningun caso se ve a nadie que envíe o tire las piedras.

Se han recogido y marcado piedras, echándolas seguidamente al río o a una charca. A los pocos minutos podían volver a recogerse dentro de la casa, nuevamente arrojadas. Con frecuencia, no se pueden tomar en la mano a su llegada porque vienen muy calientes; y en esto, y en no verse cómo son lanzadas, tiene el fenómeno su parecido con el de *aportes*.

Los apedreos suelen no ser malignos, o para herir aposta. Pero a veces han lesionado gravemente a las personas, y de ordinario causan graves daños materiales, o destrozos en la vivienda. Ocurren en pleno día; no suelen durar muchos días seguidos; parecen necesitar concurrencia de público, pero nó la presencia de un medium (al menos que sea conocido); y parecen preferir las viviendas de clérigos, circunstancia no menos extraña.

El hecho ocurre con iguales características en muchos países; y ha ocurrido siempre al parecer. La enumeración histórica del Sr. Carrington comprende 250 casos en el siglo pasado y presente; y los restantes van hasta 1400 años atrás.

Hé ahí el fenómeno no explicado aún, segun las constantes notas finales de los 278 casos admitidos por el articulista como auténticos de *Poltergeist*, o *Espíritus algareros.*

CASOS COMO EL DE BUDAPEST

"La maravilla de Watseka"

II

Con este nombre se conoce en los anales de Psíquica el caso ocurrido en 1890, durante dieciseis semanas, de Febrero a Mayo, en Watseka, ciudad del Estado de Illinois en Norteamérica.

Fué dado a conocer poco después, en un folleto, por el médico Dr. Esteven, principal testigo del mismo. Y seguidamente fué objeto de dos severas informaciones por dos hombres de ciencia: uno el Dr. Hogdson, que publicó la suya en el *Diario Religioso-Filosófico* de Chicago, en Diciembre de 1890, y otro el Dr. Myers, que insertó la suya en su obra tan notable *La Personalidad humana.* Son, pues, tres los fiadores y aseveradores científicos del relato y su realidad.

He aquí los hechos. En 1874, falleció en Watseka, de enfermedad, una joven de 18 años llamada María Roff. Dos meses después, una familia llamada Vannun, que en otro tiempo había morado en la ciudad, pasó allí unos días con su hijita Lurancy, de año y medio. Y seis años más tarde, esta familia volvió a instalarse de asiento en Watseka.

De modo que Lurancy nunca conoció a María. Ni aun había tratado nunca a familiares de María; pues la madre de ésta y la de Lurancy, cuando los Vanun se reinstalaron en Watseka, sólo una vez se encontraron casualmente, sin que el encuentro se repitiera por habitar ambas familias en extremos opuestos de la población.

Cerca de los 18 años de su edad, a principio de 1890, Lurancy cayó enferma. Y asistida por el Dr. Esteven, que también había asistido a María, resultó que la enfermedad era la misma. Pero Lurancy tenía visiones de difuntos que nombraba, especialmente de María Roff. Y de súbito, un día desapareció la personalidad de Lurancy y apareció en ella la de María. Lurancy desconocía a toda su familia y clamaba por sus padres y hermanos y por su casa.

De la familia Roff, avisada unos días después por el Dr. Esteven, vinieron la señora y una hija a ver a Lurancy; y ésta, que a la sazón estaba a la ventana, saltaba de alegría *reconociendo a su familia*, que nunca había visto. «Aquí están —gritaba— Mamá y mi hermana Nervia».

Desde entonces Lurancy se convirtió del todo en María Roff. Dejó la familia Vannun y se instaló en casa de los Roff, que la recibieron compadecidos y atónitos. Lurancy reconoció a todos los familiares y amigos de los Roff, llamándoles por sus nombres y recordándoles sucesos y fechas. Se trataba de personas a quienes Lurancy nunca había conocido, de hechos en que no había tenido parte, de cosas, objetos o costumbres que nunca había sabido, visto o tenido. Le eran familiares la casa, los muebles, la vecindad, todas las peculiaridades de la vivienda como si siempre hubiese habitado allí... Lurancy se mostraba enteramente con la personalidad de la joven fallecida allí 16 años antes cuando ella tenía 16 meses.

Los más raros incidentes ocurrieron durante este estado. Una antigua amiga de los Roff, que había dejado la ciudad hacía largos años y ahora volvía a Watseka con su hija, fué reconocida por Lurancy, que los llamaba *tia Darker* y *Nelly* como antes lo hacía María Roff. Una toca de terciopelo, que usaba María un año antes de su fallecimiento, fué reconocida por Lurancy exclamando: «¡Vaya!, la toca que yo llevaba cuando me cortaron el pelo»... Lurancy recordaba y relataba menudencias exactas: la muerte de un perro viejo de la casa, una herida *que se había hecho* (que María se había hecho) de pequeña con un cuchillo... Y quizá lo más raro de todo era el olvido absoluto de su familia; pues la primera vez que sus padres fueron a verla a casa de los Roff, hubo que presentárselos, y luego nunca quiso devolver las visitas sino acompañada de *su madre*, la Sra. de Roff.

Duró todo ello 16 semanas, repetimos. En Mayo hubo una quincena en que alternaron las dos personalidades de María y Lurancy. Y por fin, el 21 de dicho mes, la joven regresó a su casa y reingresó en su familia, habiendo vuelto a ser definitivamente Lurancy Vannun. Desde ese día tuvo por meros buenos amigos a los Roff, y todos los recuerdos de María le desaparecieron. Falta añadir que Lurancy estaba curada de la enfermedad con que había empezado su cambio de personalidad.

— —

El Dr. Carlos Lancelin en su libro *La vida póstuma* (1922), comenta el caso y procura explicarlo excluyendo sucesivamente hipótesis. ¿Era un fenómeno de clarividencia? Nó. Porque la lucidez se limitaba a la vida de María Roff, sin extenderse a otras personas y sucesos. Y además ¿porqué el completo olvido *de la propia* personalidad de Lurancy?

¿Sería un caso nuevo de *segundo estado* por disociación de personalidad, como en el caso memorable de Félida? Nó. Porque nunca se ha visto una *disociación* que produzca una personalidad nueva *real*, es decir capaz de llenar un estado civil y de probar *su identidad* con persona fallecida mediante pormenores de familia, relaciones, vivienda, sucesos, hábitos y recuerdos exactísimos.

¿Sería telepatía, histeria, criptomnesía, telestesia, etc? Nó. Porque el hecho total siempre resulta imposible de encasillar en cualquiera de esas teorías, en ninguna de las cuales cabe ni se acomoda.

...En fin, sólo queda en pié la idea de *reencarnación temporal* como expresión y nominación de los hechos... ¿Pero con qué objeto? La reencarnación normal, o para una vida terrestre nueva, se comprende por sí sola, como reanudación de progreso y adelanto mediante nueva lucha y esfuerzo. ¿Mas cuál puede ser el objetivo de una reencarnación de cuatro meses?

«Podríamos responder—escribe Lancelin—que otros muchos hechos nos rodean, indubitables y sin embargo inexplicados. Pero me disgusta terminar con una explicación puramente negativa... Me inclino a creer que María Roff, como muchos moribundos, ha debido de llevarse consigo algún monoideismo. Algún vivo deseo de un acto no cumplido, de una palabra no dicha, de un auxilio no prestado; y que ese monoideismo le ha vuelto a la tierra, haciéndola mezclarse por unos meses a otra vida juvenil, hasta que, cumplido el acto, pronunciada la palabra, o dado el auxilio, el monoideismo desapareció de la mente astral y ésta se reintegró a su estado en el Más Allá».

Ha de observarse lo mal que cuadra a esta explicación el nombre de *reencarna-*

da han visto, o que nada se ha podido hacerles ver.

Pero la mayoría son los que quieren ver a su manera, esto es, según su opinión preconcebida, o sea sin buena fé ni juicio sereno. El que quiere observar ha de despojarse de todo preconcepto, no ha de apresurarse a ver lo que no hay ni negarse a ver lo que hay. Necesita constancia y paciencia gustosas. ¿Las tiene Vd? Vd. me dice que carece de tiempo. Entonces no se ocupe del asunto, pero tampoco hable ni sentencie en él.

13. *«¿Y porqué los Espíritus se prestan o no se prestan a convencer?»*

Escéptico.—Mas los Espíritus tendrán interés en hacer prosélitos. ¿Porqué, pues, no se prestan mejor para convencer a personas cuya opinión importaría mucho?

Cardecio—No se interesan, por el momento, en convencer a personas cuya importancia no estiman en lo que ellas mismas se la aprecian. Esto es poco halagador, lo confieso; pero los Espíritus enjuician muchas cosas muy de otro modo que nosotros, porque piensan y obran con otros elementos y motivos que nosotros. Ellos ven las cosas más en conjunto y panorama. El tiempo que nos parece largo es para ellos como un instante: la distancia como un paso; cosas que juzgamos importantísimas son a sus ojos niñerías; y en cambio dan gran importancia a otras que nos parecen nada, porque no las comprendemos.

Los Espíritus gustan de observadores asiduos y concienzudos, y para ellos multiplican los puntos de luz. Lo que les aleja no es la ignorancia, ni la incredulidad del que no sabe, sino la fatuidad de pretensos observadores que quieren ponerles en la silla y hacerles funcionar con hilos como fantoches. Les aleja el sentimiento de hostilidad con que estos tales llegan y que les leen en la mente, cuando no lo expresan con palabras. Por estos tales no hacen nada; ni se inquietan por lo que luego digan o piensen, porque ya les llegará su momento... En fin, repito que para *ver* no se necesita *fé*, sino *buena fé*, que es muy otra cosa.

14. *Origen de las ideas Espíritas modernas.*

Escéptico.—Una cosa, señor, querría saber. Las ideas espíritas modernas ¿son efecto de una revelación espontánea de los Espíritus, o son resultado de una creencia anterior en su existencia?... Ya Vd. comprende el alcance de la pregunta, porque en el segundo caso bien podría creerse que la imaginación ha creado esas ideas.

Cardecio.—Verdad; aunque malamente se explicaría que la imaginación hubiese creado los efectos materiales que se observan. Pero, en fin, si el Espiritismo se fundase en una creencia apriorista, su realidad necesitaría mayor examen aún.

Mas no ha sido así. Las ideas espíritas han aparecido a posteriori, como explicación de hechos espontáneos. Y ni siquiera han nacido como primera explicación, porque los primeros fenómenos observados fueron físicos, y su primera explicación fué por causas materiales... Me estoy refiriendo al Espiritismo moderno, pues ya sabe Vd. que la creencia en los Espíritus es tan antigua como el mundo.

Vea usted cómo han pasado las cosas. Se observaron primeramente ruídos extraños, golpes secos y movimientos de objetos, todo sin causa ostensible; y se notó que estos hechos se reproducían con la presencia o influencia de ciertas personas. Hasta aquí, nada autorizaba para buscar las causas fuera de la acción de un flúido magnético de propiedades desconocidas. Pero muy pronto se observó en esos golpes secos un carácter inteligente, pues eran empleados como *señales*; y entonces fué forzoso atribuirlos a causa inteligente. Esta causa no podía ser el objeto material, porque la materia no es inteligente. ¿Sería la mente de la persona o personas presentes? Pero las experiencias evidenciaron irrefragablemente en múltiples circunstancias, la independencia de aquella causa inteligente que así se daba a entender. No estaba la causa en ninguno de los presentes. ¿Quién era, pues?... Y entonces ella misma respondió, declarando pertenecer al orden de los seres incorpóreos llamados Espíritus.

De modo que la idea de los Espíritus fué consecutiva a los hechos, y ni siquiera salió de cerebro humano, sino que vino de los Espíritus mismos afirmando su propia existencia... Ya después se les pudo interrogar acerca de su naturaleza, sus condiciones de vida su papel en el mundo visible, etc.

Imaginemos que, antes de descubrirse la América, un hilo eléctrico estuviese tendido a través del Atlántico, y que en su extremo europeo se hubiesen observado señales inteligentes. Claro que hubiéramos concluido que en el otro extremo había seres inteligentes que procuraban comunicarse; les hubiéramos preguntado y ellos hubieran respondido; y hubiéramos llegado a saber su existencia, naturaleza y manera de ser y vivir sin haberles visto nunca... Eso es lo ocurrido con el Nuevo Mundo de los invisibles: sus primeras manifestaciones físicas fueron señales que nos han puesto en camino de comunicación regular y continuada con ellos. Y a medida que hemos encontrado medios más fáciles o más eficaces de comunicación, ellos han ido abandonando los primitivos, igual que el mudo enseñado a hablar va dejando el lenguaje de los gestos.

¿Cómo eran los seres de ese mundo? ¿buenos o malos? ¿algo aparte de los humanos, o relacionados con ellos?... Se levantaron las conjeturas más diversas: unos creían que los Espíritus eran seres superiores en todo, otros no veían en ellos sino demonios. Pero sólo la experiencia podía contestar: sólo podría juzgárseles por lo que dijesen y lo que hiciesen... Imaginemos que, entre los desconocidos habitantes trasatlánticos de que hablábamos, unos hubiesen dicho cosas sensatas y buenas, mientras que otros se hubieran hecho notar por el cinismo o la necedad de sus pensamientos. Hubiéramos inferido que los había buenos y malos, sabios e ignorantes. Pues eso es lo acontecido con los Espíritus: se han reconocido en ellos todos los grados de bondad y malicia, saber e ignorancia. Y una vez conocedores nosotros de sus cualidades y defectos, a nuestra prudencia toca discernir lo verdadero y lo falso en lo que nos dicen y enseñan, exactamente como lo hacemos en el trato con los hombres.

Igualmente la observación nos ha adoctrinado acerca de su naturaleza y su vida. Por su propio testimonio, sabemos que unos son felices y otros desdichados, y sabemos que no son seres aparte y de naturaleza excepcional, porque son almas de hombres que han vivido aquí, donde han dejado su cuerpo físico, y que hoy pueblan el espacio, y nos rodean, nos buscan y reconocen a los parientes, amigos y conocidos que aquí tuvieron. Se les puede seguir en su existencia de ultra desde que desencarnaron y se puede conocer su situación actual según su género de muerte y de vida terrestre Se ha sabido, en fin, que, aunque incorpóreos, no son absolutamente inmateriales, porque tienen como una envuelta, que llamamos *periespíritu*, que es materia normalmente invisible, pero que en ciertos casos, por una especie de condensación, puede hacerse visible y tangible...; y hé aquí explicado el fenómeno de las apariciones y de los *toques* o contactos materiales.

Esa envuelta existe aun durante la vida corporal, porque es el lazo entre cuerpo y Espíritu. A la muerte corporal, el Espíritu deja la envuelta grosera, o del cuerpo, pero conserva la otra, como dejamos el vestido exterior conservando el interior, o como el germen de la planta deja la envuelta cortical y conserva el perispermo. Y esa envoltura sutil e incorpórea es el agente inmediato de los diferentes fenómenos por los cuales el Espíritu se manifiesta.

Tal es en pocas palabras, señor mío, la historia del Espiritismo moderno. Reconozca usted, y lo reconocerá mejor cuanto más lo estudie, que es resultado de la observación y nó de idea preconcebida: nacido a posteriori y de los hechos.

(Continuará)

"Mi primera sesión"

por el Sr. C. H. Mowbray

La primera sesión que yo he tenido fué con la medium señorita Barkel; y notable.

En cuanto cayó en trance, *Halcon Blanco* (el control indio) dijo estas dos palabras: *Avelina, Oxford. Avelina* es el nombre de mi mujer; y mi mujer había ido a Oxford aquella mañana para pasar ocho días con unos primos.

Halcon Blanco me dijo a continuación que ella estaba en aquel momento delicada de la garganta, no de peligro, pero sí de dolores intensos. Y concluyó: «*China azul*; no lo olvides; es una señal. Pregúntale: ella entenderá».

La sesión había comenzado a las tres de la tarde de un jueves. En la noche del viernes, mi mujer regresó inesperadamente y llegó a casa estando yo a la mesa, alas 8. Quedé muy sorprendido, porque había salido en perfecta salud y para estar ausente una semana.

Le pregunté: ¿qué ha ocurrido?... Y me dijo que le había sobrevenido de pronto un gran dolor de muelas, y no queriendo acudir a un dentista extraño, había regresado para consultar con el habitual suyo. Seguidamente salió a casa del dentista, y volvió con dos muelas extraídas.

Y de la conversación resultó que a la hora en que *Halcon Blanco* me hablaba, ella estabaisentada, con el cuello de su chaqueta levantado, padeciendo un gran dolor de garganta y carrillos. Caso maravilloso de clarividencia de *Halcon Blanco*.

A la mañana siguiente fuí a su habitación y le dije: «He tenido un en sueño extraño: se trataba de *china azul*, y estoy perplejo.»

Y me contestó: ¡Qué cosa extraordinaria me dices! Ayer mañana, al desayunarme (esto es, el viernes a las 9 y 15), Mand (su hotelera) me enseñó dos jarrones de china azul diciéndome que al morir su madre los había encontrado guardados a parte, como cosa de valor; y me preguntaba qué me parecía de ellos. Le contesté que me parecían legítimos, pero que no tenían marca, y le dije: «¿Por qué no va usted a un anticuario a que se los valúe?»

Halcon Blanco me había hablado de *china azul* unas 18 horas antes de ocurrir este hecho. El hecho era insignificante en sí, pero del más intenso interés como demostración de clarividencia de la medium.

(*Light*, de 12 de Septbre. 1935)

Sobre mediumnidad

El conocido escritor espírita inglés señor W. H. Evans ha publicado recientemente un libro titulado *How Be A Medium* (*cómo ser medium*), interesante, no sólo para mediums, sino para todo estudioso de los fenómenos medianímicos.

He aquí como el autor sintetiza sus consejos a los aspirantes a mediums:

»No tomes a mera curiosidad el desarrollo de facultades psíquicas. Es asunto serio, que sólo debe emprenderse con motivos puros y deseo de cosas altas.

»No confundas móviles de vanidad con altruísmo. Asegúrate, de que el deseo de ser útil obra en tí, y no el de ostentar poderes excepcionales. En muchos, la vanidad se disfraza de altruísmo; pero poco a poco va apareciendo la cojera, y el sensitivo cae al mejor intento.

»No hagas tus ejercicios a cualquier hora y en cualquier ocasión. Ten regla para ello, como en el cumplimiento de cualquier otra obligación o tarea.

»Distingue de Espíritus, y no aceptes a ninguno que quiera abusar de tí. A un hombre se le puede juzgar por sus compañías, lo mismo de este plano que del otro.

»Nunca pienses que el desarrollo de tu mediumnidad excusa más estudio ni esfuerzo cultural. Lo contrario suele ser la verdad.

»Repara que un medium ignorante puede ser un peligro; porque si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán juntos. Cuanto mayores los conocimientos de un sensitiva y cuanto más cultivado su entendimiento, más efectiva será su obra.

»No uses estimulantes, ni fumes excesivamente. Todo lo que estorba el buen funcionamiento corporal estorba la manifestación de naturaleza psíquica.

»Ten el ánimo en calma y en paz. Desecha el temor y cultiva la dulzura de corazón.

»Contempla en tus Guías unos amigos cuyos consejos deben ser considerados sin suprimir el juicio propio. Amigos, y no muletas para andar.

»Somete a examen toda enseñanza: nada recibas por autoridad, ni de encarnado, ni de Espíritu. Sólo la verdad debe ser autoridad para tí, y has de hallarla por ti mismo.

»Y si la enseñanza te convence como buena y útil, recíbela *y vívela*. Porque la nueva aquiescencia no basta: hay muchedumbre de creyentes, pero el mundo necesita trabajadores.

»En fin, recuerda que la mediumnidad es sacerdocio, el que realmente proviene de Dios. Recuérdalo diariamente; y por la plegaria y la meditación esfuérzate en ser medium para las más altas cosas».

....

El señor Evans tiene también «una palabra» para los asistentes a sesiones:

«Tratad al medium como a una pieza delicada de relojería. Y advertid siempre que una dulce simpatía hacia él es el aceite que permite a las fuerzas psíquicas manifestarse facilmente y con suavidad».

Nacer, vivir y desaparecer sin haber sido útil más que a sí mismo, es constituirse voluntariamente en átomo nocivo o molécula perturbadora en la grande elaboración a que DIOS destina todos los seres, todas las cosas, todas las fuerzas y todos los movimientos de la naturaleza.

Francisco Suárez García

IMP. "ARTISTICA".—FERROL.